

'la historia de la abuela'

Érase una vez una niña llamada Marcá. Marcá iba mucho a casa de su abuela Lucía porque ésta le contaba muchas historias y a Marcá le gustaban mucho. Un día, su abuela le contó una historia que a ella le había contado, a su vez, su abuela y, a su abuela, la suya, y así durante años se había ido pasando durante muchas generaciones.

La historia trataba de unas personas que vivieron en Granada hace muchos años: los árabes. Los árabes llegaron a Granada y fueron conquistando este lugar. Eran unas personas que estaban muy preocupadas por el agua y eran grandes conocedores de muchas técnicas para extraerla y llevarla desde unos lugares a otros.

Los árabes tenían una religión distinta a los cristianos granadinos, y para su religión el agua era fundamental. Su libro sagrado, el Corán, dice que el trono de Dios está en el agua en el momento de la Creación y que es Dios quien puede dar o quitar agua cuando quiere, creando así desiertos.

Todo esto nos da una idea de la importancia que el agua tenía para ellos, contaba la abuela Lucía a Marcá. Así rodearon la ciudad de Granada de unas casas con jardín, llamadas Cármenes, que tenían plantíos de uvas. Estas casas tenían un jardín rodeado por acequias que, además de regar, ayudaban a refrescar el medio ambiente y a crear una atmósfera relajante con sonidos y olores propios. Además, estas casas tenían una alberca en la parte alta para que el agua corriera por la gravedad.

Pero no solo llevaron el agua a las ciudades, también, introdujeron un sistema de riego en el campo. Hasta ahora los cultivos que se daban con el olivo, la uva o el cereal se adaptaban a las lluvias pero los árabes trajeron nuevos cultivos tropicales que necesitaban más agua, por ello introdujeron un sistema de riego por medio de acequias que mejoró el rendimiento de la agricultura en Granada. Así se crearon una

serie de turnos de riego en esta época musulmana.

Además de todo esto construían mezquitas, aljibes públicos, baños y para todo ello se necesitaba un gran abastecimiento de agua que se llevaba a cabo, a través de pozos, acequias, aljibes, etc.

Granada también contaba con el agua que bajaba de Sierra Nevada por los ríos Genil, Fardes, Dúcal y otros. Así, los árabes también usaron otra forma para obtener agua del curso de los ríos mediante el azud o presa de derivación, que consistía en elevar el caudal de un río o desviarla hacia un canal o acequia, aunque las presas ya eran unas técnicas muy antiguas para retener el agua.

Aunque el mayor tesoro que los árabes nos dejaron en Granada, le decía la abuela Lucía a Marcia, fue la Alhambra, ese impresionante castillo con un rumor inmenso, el agua que es la verdadera señora de este impresionante paisaje.

En la Alhambra nos encontramos estanques de aguas quietas como en el patio de los Arraganes, donde los surtidores burbujan en el patio en plena quietud. El estanque refleja las formas y, además, también refleja el sonido que rebota contra los muros y penetra por las estancias. Pero no solo nos encontramos el agua quieta en la Alhambra, también la encontramos en movimiento, en la fuente de los Leones, con un flujo constante que trae un rumor que solo genera un clima que refresca y humedece los interiores.

Junto a la Alhambra está el Generalife con los altos chorros de agua del Patio de la Acequia e innumerables fuentes.

Así, si damos un paseo por ambos recintos podemos escuchar una gran cantidad de sonidos del agua, a medida que manea, corre y se pierde por todos los platos, surtidores y acequias que traen las aguas de la Sierra.

Después de contarle todo esto a Marcia, la abuela Lucía le dijo que algún día de estos irían las dos a dar un paseo por todos estos lugares de Granada: la Alhambra, el Generalife, los Corrales del Albaicín. Para comprobar todos aquellos lugares que le ha contado en esta historia y cómo se siente uno en ellos.